

Bernardino León

EL SEÑOR LOBO DE LA

UE

BERNARDINO LEÓN HA SIDO DURANTE EL PASADO GOBIERNO SOCIALISTA **EL FONTANERO QUE HA INTENTADO MANTENER DESPEJADAS LAS TUBERÍAS DEL PODER.** AUNQUE LA CRISIS ECONÓMICA FUE UN ATASCO DEMASIADO GRANDE PARA ESTE SOLUCIONADOR DE PROBLEMAS NATO, TAN PARECIDO AL PERSONAJE DE *PULP FICTION*, FUE EL PRINCIPAL PROTAGONISTA EN LA ENTRADA DE ESPAÑA EN EL G20 Y PROMOCIONÓ LA SALUD DE NUESTRA ECONOMÍA ENTRE LAS BAMBALINAS INTERNACIONALES. AHORA, EL "CHICO DE ORO" SOCIALISTA, COMO LO LLAMÓ EE UU, TIENE ANTE SÍ **EL RETO MÁS DIFÍCIL DE SU CARRERA: PILOTAR LA RESPUESTA DE LA UE A LA PRIMAVERA ÁRABE,** CONVERTIDA EN UN VIOLENTO INVIERNO.

POR *Forge Valero* ILUSTRACIÓN *Blanca López-Solórzano*



PUEDE QUE ESBOCE UNA SONRISA más a menudo que Harvey Keitel en *Pulp Fiction*, y que haya cambiado las corbatas por las pajaritas que llevaba el personaje de la película. Pero, por lo demás, Bernardino León es

como el Señor Lobo, ese imperturbable solucionador de problemas *underground* que Quentin Tarantino pintó con un pincel tan fino, y en el que también le reconoce Juan Cierco, amigo y antiguo compañero suyo en el círculo íntimo del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero.

Porque este diplomático, nacido en Málaga hace 47 años, nada como un profesional en aguas turbulentas; es un fontanero acostumbrado a mantener en perfecto estado las cañerías del poder. Tras haber brillado con luz propia durante la larga travesía en la oscuridad que fue el último gobierno de Zapatero -del que se convirtió en su consejero más escuchado según coinciden varias personas entrevistadas para este reportaje- empezó el pasado julio en Bruselas el reto más difícil de su carrera: coordinar la respuesta europea a las revoluciones de la primavera árabe. Es decir, que los jóvenes de Túnez, Egipto, Libia, Marruecos, Jordania y también Siria consigan esa dignidad que tanta sangre les ha costado.

Como enviado especial de la UE para la región del Mediterráneo Sur, y a las órdenes directas de la jefa de la diplomacia europea, Catherine Ashton, León tiene que evitar no sólo que descarrilen los procesos que se abrieron en diciembre de 2010, cuando el joven Mohamed Bouazizi se inmoló a lo bonzo en Túnez; también debe conseguir un reto mayor que requiere la intuición de un artífice: reconstruir la confianza entre las dos orillas del Mediterráneo tras décadas de apoyo de los europeos a los sátrapas del sur; encontrar puntos de entendimiento para que los partidos inspirados en el Corán puedan desarrollar su programa sin sobrepasar las líneas rojas de la democracia; y, quizás más difícil, que los vecinos del norte puedan vencer sus recelos respecto a todo lo que lleve el apellido islamista.

Es un triple salto mortal sin red de seguridad, en el que la caída será mucho más visible que el éxito que pueda llegar. Más aún, porque la expresión de júbilo y optimismo de hace un año, que llevó durante la primavera al florecimiento de una lucha de cientos de miles de tunecinos, egipcios o libios por los mismos principios y libertades de la sociedad occidental, ha dado paso a un duro invierno, en el que la violencia ha vuelto a las calles de Egipto, amenazando con encallar el cambio en el país más grande e influyente de la región; los islamistas han vencido en las urnas, y Siria vive un clima de represión oficial que ha empujado el país a una guerra civil, amenazando con abrir la caja de Pandora en Oriente Medio. Pero León es de los que prefiere ver el vaso medio lleno, quizá porque la nutrida experiencia que ha reunido con curiosidad omnívora le ayuda a ver la realidad con una perspectiva a prueba de dramatismos. "Hay que pensar que aquellas revoluciones sólo eran eso, no llevaban automáticamente a un cambio, que hay que construir. En algún caso, lo que hay que construir es más que un cambio político, es un cambio social, que no es algo que se puede hacer en años, ni siquiera en una década", dice sentado en su modesto despacho en el edificio Charlemagne, en pleno corazón del

barrio europeo de Bruselas. “Es verdad que se ha pasado a un cierto pesimismo... pero yo estoy completamente en desacuerdo con la visión de que estamos atravesando por un ‘invierno’. Si pensamos en las transiciones de otros países, incluido el nuestro, es difícil encontrar ejemplos donde se haya avanzado con una combinación de rapidez y eficacia como la que hemos visto en las elecciones en Túnez, en Egipto, también en Marruecos, y en Libia, donde hay a un Gobierno trabajando para la celebración de unas elecciones en junio”. “Debemos ser positivos” resume. Empezando por Europa, que tiene que arrimar el hombro porque “la gente se ha echado a la calle por los mismos valores que defendemos aquí”.

León lo explica con una solidez que no necesita subrayar con cambios de voz ni aspavientos teatrales. Es con esta misma rotundidad con la que convenció en su primer encuentro con los corresponsales extranjeros en Bruselas, como confesaba uno de ellos subrayando su meticulosa profesionalidad.

Por delante, él -y su equipo de cinco personas- tiene una pendiente más inclinada de lo previsto. Aunque, como explica una fuente diplomática fuera de micrófono, fue una “quimera” pensar que los países árabes abrazarían sistemas democráticos a través de un camino de rosas. “Puede que sea fácil pasar a través de los países árabes por su hospitalidad, pero una vez que te sumerges es muy difícil arrancar compromisos”, advierte Nouredine Fridhi, corresponsal de la televisión saudí *Al Arabiya*. “Bernardino es uno de los pocos que puede hacerlo”, destaca.

Pero el camino se ha convertido en un peligroso dominó en el que las últimas piezas se tambalean y amenazan con derribar todo lo conseguido. Primero fue la dura represión de la cúpula militar egipcia, y sus resistencias a ceder el poder a los civiles. Y más recientemente Siria ha desempolvado de la memoria escenas de la guerra fría, con enfrentamientos a cara de perro entre Rusia y EE UU. “La comunidad internacional debe dar una respuesta más contundente, evitar lo que hoy parecen las únicas alternativas: o permitir que una terrible dictadura masacre a su pueblo o una guerra civil”, responde León por sms

misiones a la ribera sur del Mediterráneo. A lo largo de un mes de contactos, este periodista le ha sorprendido a punto de despegar; otras responde con largos y elaborados mensajes de móvil, o también contesta al teléfono en plenas vacaciones navideñas, en las que se contagia del acento de su tierra tan pronto como se rodea de los suyos.

EN ESA TIERRA MALAGUEÑA PASÓ SUS primeros años escolares bajo la batuta de los Jesuitas, de los que reconoce que “mantuvo más la dimensión racional” que la religiosa. Luego llegarían los años del final de la Transición, en los que mantuvo siempre muy cerca una guitarra. “Toqué en varios grupos y fue una de las mejores experiencias de mi vida. Los ensayos, los conciertos, la inspiración, la camaradería...”. Un periodo lleno de “los grises” y las porras, en los que la música fue “la expresión de una sociedad hipercreativa e hiperpolítica”. De su etapa universitaria mientras estudiaba Derecho, en la que coqueteó con CC OO, recuerda con un punto de orgullo pos-adolescente que siempre tuvo mayoría absoluta como delegado de su clase.

La música, esta politización temprana, y la diplomacia de la que hizo su carrera poco después, tras varios cursos de posgrado en Londres, París y Barcelona, serán los tres pilares de una carrera en la que pronto se remangó para meterse en el fango. El fontanero, el “problem solver”, empezaba a utilizar su caja de herramientas. Primero en Liberia, donde vio la cara más dura de la naturaleza humana en la devastadora guerra civil del país, que captó su atención e interés por comprender las causas que impulsan la violencia étnica. Fue también en estos primeros años en los que ya empezó a entablar relación con el que luego sería su jefe, Miguel Ángel Moratinos, cuando ambos estaban a las órdenes de Jorge Dezcallar, el hasta hace poco embajador español en EE UU. Trabajaron codo con codo, León al cargo de los países subsaharianos y Moratinos del Magreb y de Oriente Medio, pero también compartieron pachangas y vestuario jugando al fútbol.

segunda intifada, también en el terreno personal, ya que con una oficina que tenía entre Bruselas y Chipre, y con sus continuos viajes a la región, apenas podía ver a su mujer Regina y a sus tres hijos.

Con este desgaste a la espalda terminó por volver a España, dejando atrás algunos pasos que recuerda con satisfacción para la paz en la región, como su contribución a los acuerdos de Taba. En ellos, por primera vez los palestinos e israelíes negociaron un acuerdo amplio en el que se incluyeron todos los temas sensibles del conflicto, como son las fronteras, los refugiados o la capitalidad de Jerusalén. A pesar de que no se llegó a firmar finalmente, León subraya que ha sido la base de todas las negociaciones posteriores entre ambas partes.

Con viajes continuos a la región, charlas en pasillos, reuniones oficiales y contactos entre bambalinas, construyó una de las agendas de contactos más nutrida en el Magreb y Oriente Medio, que continuó amasando de nuevo a la vera de Moratinos como su número dos en el Ministerio de Asuntos Exteriores durante el primer gobierno de Zapatero. Llegaba de haber trabajado por la paz y el entendimiento a través de la cultura entre el mundo musulmán y los europeos e israelíes con la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, o con la creación, junto con Edward Said y Daniel Barenboim, de la Fundación Barenboim-Said, que se centró en la orquesta West-Eastern Divan para reunir músicos jóvenes de los países árabes e Israel. De nuevo, el ingrediente de la música volvía a ganar peso en el maridaje de su carrera.

Con la semilla en el pecho de la importancia de la cultura para enterrar la crispación entre el Islam y Occidente, que el 11-S elevó a la categoría de choque de civilizaciones, Zapatero, Moratinos y León perfilaron en el avión que les llevaba precisamente a Nueva York, a su primera Asamblea General ante las Naciones Unidas en 2004, la iniciativa más ambiciosa en el plano exterior de su primer Gobierno: la Alianza de Civilizaciones. “Surge en una conversación entre el ministro, el presidente y yo. El ministro Moratinos tenía la idea de una especie de acuerdo estratégico más pensando en términos de seguridad y terrorismo, y habíamos acordado que haríamos una reflexión sobre esa cuestión, porque el presidente quería algo más abierto. Estuvimos discutiendo en el avión largamente unas tres o cuatro horas, repasando las distintas opciones y las posibles ideas. Y obviamente hablamos mucho del choque de civilizaciones. Aunque sí es verdad que yo venía de hacer cosas similares en la cultura, fue el propio presidente el que dijo que había que salir de la lógica del choque, para entrar en la Alianza”.

Para unos, la iniciativa fue un paso más en la dirección de la nueva política exterior española que arrancó con la retirada de las tropas de Irak ese mismo año. Pero para los más críticos se convirtió en la quintaesencia de lo que llamaron con ironía el *zapaterismo*, una carcasa mediática de buenismo con escaso contenido.

Para bien o para mal, detrás de esta política exterior en ocasiones efectista y en otras de verso libre estaba en gran parte León. Pero él defiende que “ha sido una política exterior muy realista”. “España ha sido una potencia exterior media. Pero otros países han crecido a un ritmo espectacular. Son países con más población, con más tamaño, con economías más grandes. Por lo tanto, nuestra condición de potencia

“UNA VERSIÓN HUMANA DE GOOGLE QUE IMPRESIONA POR SU CAPACIDAD PARA DIGERIR INFORMACIÓN”, OPINA EE UU DE LEÓN, SEGUN LAS FILTRACIONES DE WIKILEAKS

unas pocas horas después de que Rusia y China evitaran una resolución de condena en el Consejo de Seguridad de la ONU. “Es urgente que se llegue a un consenso en el Consejo, y decepcionante que aún no haya sucedido”, añade.

Pero mantiene a flote su optimismo, quizá porque sabe que el derrotismo es el mayor enemigo durante la gestión de crisis, donde uno puede mantener siempre la cabeza alta si es capaz de abrazar el cambio con una “inteligencia creativa”, como le reconoce su antiguo compañero Cierco.

Esa misma flexibilidad es la que se debe practicar para robar unos minutos de conversación a León, quien vive permanentemente en un avión. Solo en los primeros seis meses realizó más de sesenta

El ruido de sables continuó a su alrededor durante los noventa, primero en la embajada española en Argelia, donde tuvo que digerir uno de los periodos más convulsos (1992-1995) con las elecciones, el golpe de Estado y el enfrentamiento entre el Ejército y los islamistas vencedores en las urnas para evitar que llegaran al poder. Y también en Atenas, donde fue testigo privilegiado de los últimos coletazos de la guerra de los Balcanes, que trajo de nuevo medio siglo después el horror del genocidio al suelo europeo.

Pero más importante para su futuro fue la cooperación que empezó con Moratinos entre 1998 y 2001, cuando el exministro de Exteriores era el enviado especial de la UE para Oriente Medio. Un periodo difícil, en el que estalló la



EL MESSI DE LA DIPLOMACIA MUNDIAL. León da lo mejor de sí cuando se enfrenta a descomunales desafíos con espacio para moverse. Como un James Bond actualizado, aquí le vemos en un Dornier 72 de la Fundación Infante de Orleans sobrevolando el embalse de Valmayor, Madrid, en febrero de 2011.

media irá aumentando a medida que otros cada vez serán más grandes. Ante eso, el realismo lleva a que la política exterior sea inteligente, abierta, donde maximicemos nuestra capacidad de tejer alianzas más allá de la UE, en América Latina, África o Asia”, dice. “No es una política exterior fácil”, reconoce, y así le costó al Gobierno socialista el distanciamiento del aliado norteamericano, la dura crítica del PP y la incomprensión de algunos socios europeos. Un periodo de intenso trabajo con rapapolvos públicos por las relaciones, por ejemplo, con Venezuela, pero en los que León también fue protagonista de artesanía diplomática en la sombra. Sus antiguos compañeros destacan cuando se fue a Senegal como “apagafuegos en solitario” para preparar el terreno a los acuerdos para luchar contra la oleada de cayucos que sacudió España en 2006-2007, y que rubricaría Zapatero con su visita al país.

A PESAR DE FORMAR PARTE DE UN equipo de Exteriores acostumbrado a estar en la mira, sus cualidades y conocimientos le blindaron frente a las estocadas, hasta tal punto que el Gobierno de EE UU le consideró “el chico de oro” del Ejecutivo socialista. “Una versión humana de Google que impresiona por su capacidad para digerir una capacidad increíble de información”, según decían los cables diplomáticos filtrados por WikiLeaks. Por eso, Zapatero se lo arrebató a Moratinos y se lo llevó a Moncloa, donde se convirtió oficialmente en secretario general de la Presidencia del Gobierno. En la práctica, fue el brazo derecho del presidente, “más importante para Zapatero que Moratinos, o cualquier otro ministro, porque la amplitud de sus tareas trasciende cualquier ministro y no tiene prácticamente parámetros”, añadía el cable enviado a Washington en 2009.

Los diplomáticos de Washington descubrieron en su colega español que, como Messi, daba lo

mejor de sí cuando se enfrentaba a desafíos hercúleos con espacio para moverse, más allá de cargos institucionalizados o compartimentos estancos. Y es así como consiguió, “mano a mano con el presidente”, cuenta, el mayor éxito para España de los últimos cuatro años: una silla en el G20. “Es de lo que estoy más orgulloso de mi trabajo para el expresidente”, lo que además describe como un “reconocimiento muy importante” a esa *realpolitik* que tantas rozaduras había causado con el PP.

Fue una batalla que recuerda como “casi épica”, porque España partía en una situación de desventaja en un momento en el que había muchos países llamando a la puerta del foro que se convertiría en el principal gestor global de la Gran Recesión. España consiguió su silla como invitado permanente gracias al trabajo detrás de los focos de León, pero también a la “cooperación de Francia”, que cedió su silla a España ya que ocupaba otra como presidencia de turno de la UE. Sin embargo, luego “tuvimos que dar batalla” para que España pudiera mantener su puesto, porque “sabíamos que era fundamental estar allí”, subraya León, que se convirtió también en el sherpa español para negociar.

Pero los cuatro años del segundo mandato fueron más bien escasos en champán, porque el impacto de la crisis financiera en Europa coincidió en nuestro país con la explosión de la burbuja inmobiliaria, situando a España en el centro de la tormenta financiera. Entonces, los vecinos europeos, sobre todo Alemania, en una dramática noche la primera semana de mayo de 2010, retorcieron el brazo a Zapatero para que diera un giro de 180 grados y aprobara un duro programa de ajuste. “Fue una noche muy larga y muy dura. El presidente y yo estábamos en Madrid, y la vicepresidenta Salgado en Bruselas [en la reunión de los ministros de Finanzas del euro]. Mientras hablaban los ministros en Bruselas, los equipos de los primeros ministros nos manteníamos en contacto. Recuerdo conversaciones a las 2, las 3 y

a las 4 de la madrugada con los equipos de Sarkozy, Berlusconi, Cameron, con los alemanes, y un par también con el presidente”.

A pesar de que el consenso de analistas, prensa y políticos coincide en que fue una ruptura radical con el pasado, León tira de memoria para amortiguar y recordar que, para entonces, ya se habían aprobado dos paquetes de austeridad, y el presidente había anunciado que tenía “medidas previstas” en caso de que fueran necesarias.

DESDE ENTONCES, EL GOBIERNO llegó siempre a la defensiva a sus citas europeas, en las que se pudo apuntar algún tanto, como en la publicación de las pruebas de resistencia a la banca, pero terminaron por ser tiros en el pie dado el agujero del sistema financiero español. En medio de esta economía de guerra, en la que León le pasaba notas en las cumbres europeas al presidente con el encabezamiento de “plan de batalla”, a Bernardino le llegó un puesto que le venía como un guante: enviado especial de la UE para gestionar la respuesta a los diferentes países que atravesaban por las revoluciones de la primavera árabe. Una auténtica bomba de relojería que reunía países en plena guerra como Libia, otros con las transiciones ya en marcha, como Túnez y Egipto, y otros estancados en una sangrienta represión, como Siria. Todo en medio de una Europa más pendiente de apagar sus propias llamas financieras que de cómo ayudar a los vecinos del sur a reconstruir su casa con cimientos democráticos.

El currículum del malagueño, una frondosa agenda de contactos en la región, que además amplió durante su periodo como sherpa en el G20, y su conocimiento sobre el terreno de la realidad árabe tras su periodo con Moratinos, le otorgaron ya casi de salida el puesto. Como reconoce un alto funcionario europeo, no hubo otros candidatos, solo los franceses sugirieron ligeramente a Bernard



PERSONAJE POLIÉDRICO. A la izquierda, Bernardino en sus años mozos como guitarrista rock, durante un concierto en la ciudad de Málaga junto a una estatua de Cánovas. ¿La fecha? Por la ropa lo adivinaréis: a finales del año 1979. Arriba a la derecha, León en acción como mano derecha de Zapatero junto a Moratinos en una Cumbre de la U.E. en 2007. Debajo, una de sus fotos más recientes.

Kouchner “porque los franceses proponen candidatos para todo”, bromea la fuente. El PP también dio su apoyo al socialista porque lo considera un “diplomático competente”, como señala José Ignacio Salafanra. Este eurodiputado destaca además cómo León, siendo sensible a la guerra de taifas entre las instituciones europeas, supo invitar a tres miembros del Parlamento Europeo para que acudieran al primer grupo de trabajo (*task force*) creado para Túnez.

Esas primeras semanas en Bruselas vivió en un limbo, atrapado entre la lentitud burocrática del gigante de la UE y el atrincheramiento en el que vivían sus antiguos compañeros en Moncloa. Con la mirada en el frente nacional, todavía movió en la som-

dad de León ha calzado bien en el equipo de Ashton, ganándose el oído de la británica con una complicidad que varios destacan. Así, modificó en puntos esenciales el plan original de la respuesta de la UE para la región árabe, al establecer una *task force* por país, y no una única como se había previsto, y reuniones en los propios países de las transiciones, y no en Bruselas.

Está por ver qué futuro traerán las urnas en los vecinos del Norte de África y Oriente Medio, aunque ya reconoce que “las relaciones serán ahora más complejas, porque la pluralidad es siempre más compleja”. Esa misma complejidad que sale de la pluralidad es la que también ha salpicado al PSOE,

¿Podría llegar León a arreglar también las tuberías del PSOE? Los que han trabajado con él reconocen que un puesto ministerial no tendría suficiente atractivo para alguien que ha reunido más poder que cualquier ministro, para uno de los españoles mejor situados en el exterior, mimado por EE UU, reconocido por la oposición y curtido en mil averías... pero también con la marca de uno de los Gobiernos más criticados de la democracia. León evita especular con la idea de su papel como salvador de los socialistas, y desvía el tiro señalando que a Rubalcaba también le sienta bien lo de “solucionador de problemas”. “Alguna vez nos han hecho bromas con eso”, comenta.

Bernardino León ha vivido desde los centros decisorios los alzamientos juveniles de 2011, tanto los de los indignados en España como los de los árabes, que ahora debe gestionar. Ve obvio que “hay similitudes entre el despertar árabe y el movimiento indignado, a pesar de producirse en países y sistemas totalmente distintos”. “Hay una conexión en su impulso, que es global, como no lo ha sido nunca, convirtiendo a la red en un ágora internacional”, explica.

El diplomático entiende el “desencanto colectivo” de la juventud en España, porque se les ha exigido formarse en la excelencia y ahora se sienten excluidos. Pero también por los abusos del sector financiero, “que buscaban una ganancia desorbitada”, o “comportamientos políticos que les hacían no sentirse escuchados”. Sin embargo, no quiere que esta indignación se transforme en desilusión, subrayando que la política es la cura: “La política hecha en el ágora, más transparente y abierta, es la solución, y si se aleja o se hace incomprensible, fracasa. Es evidente que el espacio público va más allá de la Puerta del Sol y de los indignados, pero la solución pasa por sumar a todos”, completa. La transición de la indignación al compromiso está aún por llegar este 2012. **rs**

¿PODRÍA LEÓN ARREGLAR LAS TUBERÍAS DEL PSOE? UN PUESTO MINISTERIAL NO TENDRÍA ATRACTIVO PARA ALGUIEN QUE HA REUNIDO MÁS PODER QUE CUALQUIER MINISTRO

bra sus contactos entre los principales consejeros de los dirigentes del G20 para defender la solvencia española y promocionar la deuda soberana de nuestro país, en un turbulento verano de 2011 en el que la hemorragia de confianza de los inversores disparó la tan oída prima de riesgo hasta niveles récord, poniendo el país al borde del rescate. Fueron semanas en las que también se tuvo que pagar de su bolsillo los primeros viajes al sur del Mediterráneo (Marruecos, Jordania, Túnez y Egipto) ya que el papeleo de los eurócratas gateaba mientras el cambio que latía en las calles de la Ribera Sur se había desbocado.

Estos zapatos europeos demasiado rígidos provocaron al principio alguna rozadura a una persona acostumbrada a correr. Pero, al final, la flexibili-

su partido desde 1997. Con una España dominada por el PP, y los socialistas debilitados y divididos, León hace gala de su optimismo para rechazar que los próximos cuatro años vayan a ser una travesía en el desierto. “No hay que rendirse, ni en las ideas ni en la acción”. Pero “tenemos que ser constructivos e insistir en el debate de ideas”. Por el camino, prueba que los principios vienen antes de las siglas al afear a su compañero de partido Juan Carlos Rodríguez Ibarra, cuando dijo que “Chacón es un Zapatero con faldas”, por “descalificar y, para colmo, de manera sexista”. Y lo compara, aunque escondiendo el halago, con la despedida de Rajoy a Zapatero, al decir “Usted ha sido presidente, y así lo quiero recordar”.